

Schattentanz [Lukas Hartmann]

Autor(en): **Gunten, Ruth von**

Objekttyp: **BookReview**

Zeitschrift: **Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero**

Band (Jahr): **48 (2021)**

Heft 4

PDF erstellt am: **15.08.2024**

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern.

Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.

Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.

Danza de sombras



LUKAS HARTMANN:
"Schattentanz"
["Danza de sombras"]
Diogenes Verlag AG
Zürich 2021
256 páginas; CHF 32,00

"Me parece que fue en 1927 cuando viajé por primera vez a Ballaigues, a ver a mi primo...". ¿Pero quién es ese primo del célebre arquitecto Le Corbusier? Se llamaba Louis Soutter y fue un pintor ignorado en vida, que adquirió fama mucho después de su muerte. Nació en 1871, en una familia de boticarios de Morges, junto al lago de Ginebra. Su madre, de carácter frío e insensible, dio a Louis y a sus hermanos una educación muy estricta. El niño aprendió a tocar el violín y recibió una excelente formación musical. Emigró a EE. UU. para casarse, pero regresó unos años después a Suiza, trastornado y sin dinero. No logró recuperarse; fue incluso puesto bajo tutela e internado en un asilo de ancianos para pobres en Ballaigues, en

el Jura suizo, donde pasó casi veinte años, hasta su muerte en 1942. Aislado del mundo, empezó a pintar con mayor ahínco. Cuando sus manos artríticas no pudieron ya sostener el pincel, pintó directamente con los dedos. Así surgió una obra tardía, visionaria, con miles de hojas llenas de siluetas.

A lo largo de los 33 capítulos de su novela, Lukas Hartmann se aproxima al pintor y al personaje de Soutter. Lo hace a través de relatos de su madre y de su primo, Le Corbusier, quienes se expresan en primera persona, mientras que su hermana y otros conocidos aportan su perspectiva en tercera persona.

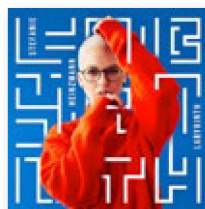
Hartmann ha logrado crear un retrato evocador de este artista tímido, sumamente sensible e inteligente, que fue ignorado y declarado incapacitado. El autor se aproxima con actitud empática a la personalidad de Soutter y enmarca su vida en la historia de los años previos a la Segunda Guerra Mundial y en los años de la guerra. Los demás personajes casi pueden tocarse gracias a escenas dialogadas, aunque éstas carecen de sustento histórico. Realidad y ficción se encuentran magistralmente entrelazadas.

Hace unos años, otro escritor suizo, Michel Layaz, abordó el personaje de Louis Soutter en una interesante novela, titulada "*Louis Soutter, probablement*" ["Louis Soutter, probablemente"], publicada en 2016 por la editorial Zoé.

Lukas Hartmann es uno de los autores suizos contemporáneos más conocidos. Nació en 1944 en Berna, donde vive actualmente. Escribe libros para adultos y niños.

RUTH VON GUNTEN

Una identidad estereotipada



STEFANIE HEINZMANN:
"Labyrinth"
BMG, 2021.

Ahí están de vuelta: esa sonrisa pícaro, ese inconfundible dialecto valesano, esa personalidad sincera. En la actualidad, no pasa un día sin que Stefanie Heinzmann aparezca en la televisión suiza: ya sea en el *reality show* "*Das Schweizer Tauschkonzert*", en un anuncio publicitario que promociona una bebida color-verde chillón o en programas en los que presenta su nuevo álbum.

Pero la antigua estrella de *casting* del programa "*TV total*" de Stefan Raab no lo tiene fácil. Es cierto que desde su primera aparición, en el año 2007, sabe sacarle todo el provecho a la televisión. Es famosa, toda Suiza conoce a esta artista oriunda de Visp. Pero la cosa tiene sus ventajas y desventajas. Si bien logra entusiasmar al público convencional, los críticos se muestran menos indulgentes: una estrella de *casting* no resultará nunca una artista creíble. ¿Una identidad propia? No existe en los *reality shows*, por más que uno se esfuerce por cambiar el rumbo de su trayectoria profesional.

Pero esto es olvidar que Stefanie Heinzmann da conciertos concurrenidos en Alemania y Suiza y con regularidad saca al mercado álbumes con canciones compuestas por ella misma. A sus 32 años, además de su vida de famosa, recorre también el camino habitual del artista, sin tomar atajos.

Por eso, su nuevo álbum "*Labyrinth*" ["Laberinto"] merece ser escuchado sin prejuicios. La verdad es que esta obra, la sexta de Heinzmann, empieza bastante bien. La canción que lleva el título del álbum suena a *electro-dance-pop* fresco y moderno, *groovy* y *funky*. El segundo tema, "*Best Life*", atrae por su estribillo pegadizo. Y también el tercero, "*Would You Still Love Me*", tiene un comienzo prometedor. Sin embargo, el álbum no tarda en perder ímpetu: se repite demasiado un patrón estereotipado, con un concepto que oscila entre un *pop* radiofónico demasiado previsible y un ritmoailable de discoteca.

Desde Hamburgo, el productor Steffen Graef ha dotado las canciones de Stefanie Heinzmann de un toque moderno con teclados potentes, ritmos crujientes y un sonido general muy animado. Por momentos brilla también la pasión en la voz de Heinzmann, esa voz de *soul* que la hace inconfundible.

Pero, ¿qué hay de la identidad? Por muy simpática que sea Stefanie Heinzmann, al final la respuesta es tan desalentadora como poco sorprendente: "*Labyrinth*" es música estereotipada, de una estrella estereotipada. Por el momento, debemos darles la razón a los críticos.

MARKO LEHTINEN